

no son de absoluta necesidad para la vida de la Patria, y que descargarían el presupuesto de gastos con ventajas notorias.

Pero hay quien lleva también á la exageración esta medida, suprimiendo centros que en el sistema político porque nos regimos son de necesidad absoluta, y si desaparecieran, serían graves los daños que se seguirían, y tal vez algunos irreparables.

Hay quien pide que se supriman los Ministerios de Estado y Marina, el Tribunal de Cuentas del Reino, las Diputaciones provinciales, los Centros consultivos, la dotación de las clases pasivas; hay quien pide que se prescindiera de lo que signifique *gasto* y se conserve y aumente lo que se traduzca en *producto*, y es claro que por este sistema se beneficiaría el Tesoro y se aumentaría su fondo.

Pero ¿es prudente, en el estado anémico del País, en la creciente miseria que trabaja á los pueblos, arrojar de sus destinos á tantos como viven de ellos, al amparo de las leyes, con justos títulos, aumentando el número de los indigentes que en último término habrían de ser socorridos por el Estado? ¿Puede esto hacerse de manera tan radical con justicia y sin peligro?

Creemos que no vengán las economías, pero hechas con justicia y previsión; venga la descentralización, pero en la medida que se deba: de lo contrario se expone el gobierno á caer en el abismo de Scila queriendo evitar el de Caribdis.

REALIDAD

A mi querido amigo Pedro Escudero

Basta ya de sufrir humillaciones quiero elevar al Cielo mi protesta y dejar este nido de ilusiones que no vale las penas que me cuesta.

Desdeño el mundo en que germina el vicio.)
del que quiero apartar mi pensamiento.
A lo incierto prefiero el precipicio
y á los falsos placeres el tormento.

Desde hoy mismo mi loca fantasía sueña grandezas con soberbio anhelo y busca en lo infinito la alegría que soñó remontándose hasta el Cielo.

No quiero sufrir más, que harto he sufrido.)
quiero escuchar la voz de mi conciencia y dejar este mundo en que he nacido y un término poner á mi existencia.

¿Qué hay en el mundo? ¿Qué hay en él de santo.)
donde fijar tranquila la mirada?

¡Falsedades, perjurio y desencanto!
¡Dichas ficticias! ¡Ilusiones! ¡Nada!

Mil placeres mentidos que vinieron y en breve instante luego se alejaron;
¡Amistades y amor que me vendieron!
¡Fantasmas que mi mente perturbaron!

Siempre miseria, en fin, y siempre lodo.
¡Una existencia horrible, desgraciada.
Al rico sus riquezas le dan todo
y el pobre porque lo es, no tiene nada!
¡Oh! mundo ruin! ¡Oh! nave que impe-

por secreto del signo vas llevando
todas las glorias de la humana vida
mezcladas con lo horrible y lo nefando.

No quiero ser tu in-
auto pasajero
para al puerto arribar del egoísmo
¡Cansado de esta vida sólo quiero,
sepultarme en el fondo del abismo!

ALFREDO GARCÍA SÁNCHEZ.

Madrid 11 Octubre 1898.

CARTA POLÍTICA

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO.

Si la palabra asombro no expresara un sentimiento puramente histórico y arrancado de la realidad por los horribos acaecimientos pasados, diría que las gentes se muestran asombradas del desparpajo con que ministeriales, inspirados, según se dice, en optimismos de sobremesa escuchados al señor Sagasta, hacen cuentas para el porvenir, atribuyéndose dilatada y próspera vida.

Ateniéndose, sin duda, al aforismo de que quien hizo el daño debe repararlo, han dado en decir, que nadie mejor que el actual gobierno, causante de tanto desastre y vilipendio, para realizar esa indeterminada é innominada *regeneración*, que han puesto de moda unos cuantos ilusos. La frasecilla de corte parecido, á las de presupuesto de la paz, economías, á todo trance, el último soldado y la última peseta, y otras del mismo jaez, por lo mismo que está vacía de contenido, ha fructificado, como semilla de amapola y ya cubre con su espléndida y efímera hojarasca los campos de la política.

Los inventores de tal *flatus vocis* no cayeron en la cuenta, de que en cuanto pasara bajo la esfera de atracción de los actuales gobernantes, cojeríanla como cosa que les pertenece, y á ella se agarrarían como á tabla de salvación, pues si en algo muy hueco no se sostienen, su perdición es cierta.

Así ha ocurrido y ya tenemos al presidente del Consejo ondeando con aparato y garbo la nueva bandera. Yo no creo, eual algunos periódicos, que esto constituya un desatino del señor Sagasta; lo considero una desgracia para el País, pero si aquel se empeña nos regenerará hasta que no queden ni los huesos, pues nadie ha de impedirselo, como no sea que de ciertas labores, que algunos elementos están realizando, surja de improviso é inesperadamente algún suceso, que nos prive de tamaña ventura.

Algunos espíritus cavilosos han dado en pensar sobre los viajes, que está realizando y piensa realizar el general Weiler, hombre de más cuidado que Polavieja y estos hombres suspicaces, han creído ver misteriosas combinaciones de sucesos en hechos tan naturales como el de que tales ó cuales personas lo agasajen y acompañen cual si fuera obstáculo á la amistad el tener ciertas ideas ó carácter más ó menos levantisco y propenso á la revuelta. Hubo quien llevó su imaginación tan á lo último, que hasta llegó á

relacionar con eso, combinación de mandos militares en proyecto.

Difícil es saber, qué fundamento pueden tener tales fantasías y más difícil sería aún decirlo, si se supiera; pero es indudable que sin acudir á ellas, puede explicarse el hecho de que un personaje de tan holgada posición y al que no requieren perentorios cuidados, quiera proporcionarse el solaz de visitar amigos, y recorrer poblaciones tan hermosas, y de historia reposada como Barcelona, Valencia, Sevilla y Málaga.

Otro motivo más justificado de preocupación es la oscuridad, que envuelve las conferencias de París, oscuridad solamente iluminada por rumores indefinibles y notoriamente fantásticos, aquí y telegramas del *New York Herald* y algún otro periódico extranjero, que sin decir mucho no dejan en el ánimo impresión de gratas esperanzas, ni mitigan la cruel amargura de los que seguimos sintiendo tanto infortunio de la Patria.

Indudablemente no es de buen agüero caminar con densa oscuridad, porque lo probable en tales casos son tropezones y malos pasos, pero el que de buenas á primeras surjan resplandecientes y gratas las soluciones, también es ilusión loca esperar, en negocio tan negro y mal encaminado.

Háblase de dificultades surgidas entre comisionados yanquis y españoles y se susurra la posibilidad de que las cuestiones en que no puedan llegar á un acuerdo se sometan á un arbitraje. Yo dudo de esta solución; pues los yanquis, que sin condiciones militares, sin valor, sin virtud alguna de las que realzan á los pueblos en la historia, y sin derramar sangre, se han encontrado con la victoria, como pudieran encontrarse con una mina, tienen prisa por aprovecharla y explotarla, ya que no han de verse en otra y ya que han tenido la suerte de encontrarse frente á un gobierno débil é inepto y de otros elementos al gobierno parecidos, que le permiten sin riesgo, única forma en que los yanquis pueden hacer desplantes, tirarla de amos é imponerse violentamente.

De todas suertes, lo cierto es que algo y no bueno debe pasar á juzgar por reveladores detalles, que no pueden concretarse.

AGAZEIPOS

Madrid 13 Octubre 1898.

TEATRO AYALA

EL CINEMATÓGRAFO

Grandes é importantísimas han sido las invenciones hechas en este siglo. Aunque esta no tiene una relación directa, mencionaremos algunas de las múltiples aplicaciones de la electricidad en los modernos tiempos, debidas al superior talento de algunos hombres amantes ferrosos de la ciencia, constantes en el trabajo y profundos observadores, entre los que descuella, el que pudiéramos llamar, metafóricamente hablando, el monstruo científico del siglo XIX; el gran Edisson.

El fluido eléctrico; perdido en la inmensidad del espacio durante los siglos que lleva el mundo de existencia, ha sido recogido, digámoslo así, por el hombre, sirviéndose de él como fuerza motriz, para transportar, por medio del Te-

légrafo, valiéndose de signos convencionales, el pensamiento humano con la misma rapidez con que se concibe á distancias enormes, por la relación inmediata que establece una corriente eléctrica entre el aparato transmisor y el receptor, unidos por hilos conductores.

Por medio del *Teléfono*, conduce también esta misma corriente la voz humana, de un modo natural, á través de millares de kilómetros, sin necesidad de apelar á la interpretación de los signos mencionados.

La mayor intensidad de esa corriente, produce la hermosa *luz eléctrica*, cuyo magnífico esplendor semeja al que esparce por la naturaleza el luminoso astro del día, centro de nuestro sistema planetario.

Las modificaciones que la ciencia ha hecho sufrir á esa corriente, ha dado lugar también al descubrimiento de los rayos X, haciendo ver con claridad el interior de los cuerpos, cual si en estos se verificara de repente una metamorfosis, que les convirtiera de opacos en transparentes como el cristal.

El *fonógrafo*, sirviendo de recipiente al sonido, reproduce con las mismas armonías con que se emitió, al ponerse en relación directa con los tubos acústicos del aparato.

Omitiremos, en obsequio á la brevedad, otras invenciones debidas á la electricidad, para dar una ligera idea del sorprendente fenómeno óptico, producido por el aparato que sirve de epígrafe á este pobre y deshilvanado artículo.

La fotografía, como la mayor parte de los inventos, ha sufrido diversas modificaciones en este último tercio de siglo. Desde el año 1839 en que Mr. Daguerre, halló el medio de fijar sobre un cuadro los dibujos producidos en él por la cámara obscura, (qué serie de transformaciones ha hecho experimentar la ciencia al rayo luminoso!

Entre las numerosas aplicaciones á que ha dado origen la fotografía instantánea, puede afirmarse, que la cronofotografía ó fotografía del movimiento ocupa hoy el primer lugar.

El Cinematógrafo, inventado por Edisson, ha sido perfeccionado de tal modo por Lumière, que, nos hace experimentar, según observamos en las exhibiciones que de su aparato se están haciendo estas no-
hes en nuestro bonito Teatro. la ilusión óptica de ver animadas las figuras reflejadas en el lienzo por la proyección del foco eléctrico, de tal modo, que parecen salir de la vida ficticia para entrar en la vida real; pues están fielmente representados los movimientos y actitudes que tomaron, durante el tiempo que estuvieron sometidos á la influencia del objetivo que constituye la parte principal del aparato.

Sería prolijo describir minuciosamente el Cinematógrafo Lumière, y sólo nos concretaremos á dar una ligera idea de su fundamento, aunque nada nuevo podamos decir á nuestros ilustrados lectores.

El principio fundamental del Cinematógrafo, consiste principalmente en la persistencia de las impresiones luminosas sobre la retina. Cuando observamos detenidamente un objeto cualquiera, su imagen viene á reflejarse en el fondo de nuestro ojo, dibujándose realmente sobre la membrana nerviosa que le tapiza, á la cual se le dá el nombre de retina.